



IDENTIDADES Y TRAYECTORIAS PROFESIONALES: UN ESTUDIO SOBRE LOS PROCESOS SOCIO-DISCURSIVOS QUE ORGANIZAN LAS EXPERIENCIAS DE LOS DOCENTES DEL SUBSISTEMA DE EDUCACIÓN BÁSICA DE TLAXCALA

ROSA ISELA GARCÍA HERRERA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL/UNIDAD 291/TLAXCALA

rosaisela99@hotmail.com

ROGELIO MENDOZA MOLINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA/UNIDAD AZCAPOTZALCO

rosaisela99@hotmail.com

ELIZABETH SOSA COCA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL/ESTUDIANTE DE POSGRADO DE LA UNIDAD 291/TLAXCALA

Resumen

Con esta ponencia mostramos los resultados de una investigación cuya intención estriba en comprender el mundo cotidiano de los docentes de Educación Básica de Tlaxcala. El estudio explora e interpreta los significados que estos actores atribuyen a su identidad profesional a partir de recuperar las micro narraciones y discursos contruidos respecto de su *sí mismo* y su *yo docente* circunscritas a los espacios socializantes donde interactúan por motivos de la profesión y, que no se remiten únicamente a las instituciones donde se formaron o trabajan, sino al entramado de instituciones que marcan sus experiencias socio-profesionales. La tesis sostenida a lo largo de esta investigación se funda en la premisa de que el *yo docente* es un fenómeno relacional que resulta de interacciones típicas que tienen lugar en ambientes, institucional y socioculturalmente acotados, donde coexisten prácticas y lenguajes objetivados en torno a lo que debe ser un docente, tanto como un cúmulo de saberes y conocimientos subjetivados en las mentes individuales y colectivas. Metodológicamente el estudio responde a un diseño de corte cualitativo donde privilegiamos el uso del método biográfico como una estrategia útil para aproximarnos, a partir de la historia particular de los docentes, a la comprensión de las estructuras y procesos socioculturales que sirven de marco de referencia para la construcción de las identidades de los docentes del Subsistema de Educación Básica de Tlaxcala.





Palabras clave: identidad profesional, subjetividad, construccionismo social, narraciones y relatos biográficos

Introducción

En esta ponencia abordamos algunos de los resultados a los que arribamos en torno a una investigación donde nos planteamos como desafío hacer un estudio en torno a conocer la textura significativa de los procesos sociodiscursivos mediante los cuales, los docentes del Subsistema de Educación Básica de Tlaxcala, construyen su identidad profesional y su *yo docente*. El eje que orienta nuestra reflexión se funda en los supuestos del *construccionismo social*. Dicha perspectiva propone que es posible comprender la subjetividad humana a partir de poner atención en la textura significativa de los procesos relacionales y discursivos que fundamentan la experiencia y vivencias de los actores sociales.

Para el *construccionismo social* los lenguajes de la vida cotidiana adquieren su pertinencia justamente en el hecho de que son motores para la acción. En tal sentido, el lenguaje de la profesión es el de la narración, cuya verdad resulta del hecho de ser compartido por dos o más sujetos o por los miembros de una comunidad, como lo son los maestros. La narración permite expresar la vivencia de los maestros, de una profesión cuyo crisol es la experiencia biográfica de los sujetos.

Metodológicamente para explorar la identidad de los docentes de Educación Básica elaboramos un diseño de corte cualitativo. El método utilizado fue el biográfico, mismo que nos sirvió de herramienta para la reconstrucción de las historias de vida de estos actores. La técnica que utilizamos fue la entrevista en profundidad en virtud de construir escenarios reales de conversación con nuestros informantes y con ello propiciar un diálogo profesional profundo que implicó, desde luego, el uso de estrategias discursivas para sonsacar e invitar a la autorreflexión a los entrevistados.

La presentación de los resultados se hace en función de mostrar a los lectores una síntesis de los principales hallazgos, poniendo especial énfasis en la exposición de los rasgos de identidad que son propios de esta profesión. Al final de este documento hacemos una reflexión final, a fin de exponer, de forma provisional las ambigüedades y tensiones principales que se presentan en esta profesión.

Fundamentación teórica

La ruta teórica a la que nos acogemos para abordar nuestro objeto de estudio es el *construccionismo social*, mismo que nos ha permitido replantearnos la posibilidad de comprender la textura significativa





de la profesión docente a partir de introducirnos en la subjetividad de los profesores y, con ello, en el mundo de sus significaciones. A partir de este movimiento plural, cuyo método es la deconstrucción, nos hemos planteado el propósito de desandar el camino de la construcción colectiva de la docencia para comprender la arquitectura de los eventos socio-discursivos que rodean las circunstancias socioculturales en las cuales estos actores se hacen docentes y construyen sus *sí mismos*.

Bajo el cobijo del *construccionismo social*, específicamente de las propuestas de Berger y Luckmann (1991); Bourdieu (2009), Gergen (1996); Potter (1998); Becher (2001); entre otros, hemos podido arribar a la comprensión de la identidad docente como un fenómeno social mediante el cual el individuo expresa su *sí mismo* a partir de resaltar las experiencias y vivencia de la que ha sido objeto a lo largo de su historia de vida. Visto así, la identidad es un evento relacional que resulta de una multiplicidad de interacciones e intercambios lingüísticos situados en tiempo y espacio socio-histórico determinado. En tanto producción humana, ésta se expresa a través de una *descripción y/o autodescripción* de la que los sujetos se apropian a partir de sus relaciones con otros. Dicha *autoconcepción*, como bien señala Gergen (1996), no es una manifestación de la experiencia personal, sino por el contrario, es un producto colectivo que ocurre en el enclave físico del sujeto. Constituyéndose así, en un relato que se hace inteligible en el seno de las relaciones vigentes y socialmente aceptadas y reconocidas por colectivos particulares.

Para Berger y Luckmann (1991) esta producción del discurso sobre el *sí mismo*, tiene lugar en situaciones de interacción social concretas ya objetividades y mediadas por instituciones. Por lo que el análisis, de instituciones como la familia, la escuela o las organizaciones del mundo del trabajo, es importante en términos de entender su papel socializante en cuanto a la fijación de roles sociales mediante los cuales los individuos aprehenden el mundo y lo internalizan para su desempeño en algún ámbito de la vida social. Es justamente gracias a este efecto socializante de las instituciones, que los individuos aprehenden el mundo en un orden ya preestablecido que influye, directa o indirectamente, en la organización mental y práctica de sus vidas, predisponiéndolos a adoptar esquemas de pensamiento y modos de actuar ya tipificados en los lenguajes de la vida cotidiana.

En este sentido la identidad, en tanto proyección del otro y ensamblaje de *muchos otros sí mismos*, toma forma en las narraciones, mismas que hacen visibles los lenguajes vitales que los individuos han aprendido a internalizar en el marco de sus experiencias y trayectorias biográficas; solo en estas circunstancias, es como los individuos aprehenden a ser tipos de individuos y como tal a revestir, en sus





comportamientos y actitudes de ciertos *habitus* Bourdieu (2009), que les dota de una expresividad que los distingue de otros *yoes*. Por lo que deconstruir estas narraciones, como lo señala Gergen (1996), será una de las posibles vías para aproximarnos a la comprensión de las identidades y con ello a entender al sujeto rodeado de sus circunstancias.

En la medida en que las narraciones son una producción humana están siempre supeditadas a la textura significativa de los espacios socializantes donde los individuos interactúan por motivo de alguna actividad en particular, por lo que ubicarlas en las circunstancias donde son producidas ayuda a interpretarlas como una secuencia de hechos y acontecimientos más o menos estructurados en un relato, que no es ni verdadero, ni falso, sino, como dice Gergen (2011) solo puede ser verosímil en la medida en que los individuos incorporen a éste experiencias compartidas y reconocibles por los demás individuos.

Al mismo tiempo que son portadoras de la experiencia, las narraciones también pueden explicarse como vehículos que expresan las intenciones de las personas, por lo que bien podrían mirarse como versiones discursivas donde los individuos, tal como lo establece Potter (1998), ponen en juego sus intereses e ideologías que -muchas veces- desencadenan tipos de acciones que pueden tensar o exaltar emociones y sentimientos en los encuentros entre los individuos. En la producción de estos discursos, los individuos echan mano de recursos y estrategias retóricas que convierten a estos relatos en verdaderos escenarios para la acción y en donde se despliegan no sólo palabras, sino gestos y actitudes que refuerzan o socavan los argumentos de los otros, tal y como si se estuviera en un dramatización de guerra. De acuerdo con Potter (1998), no hay discursos prístinos, ya que, dependiendo de la posición social, del capital cultural, económico o político, etc., será como los individuos tendrán posibilidades de utilizar recursos retóricos a fin de conseguir sus fines.

Así, los discursos adquieren sentido en mundos concretos, es decir, en universos que como el caso de las profesiones -en particular la de los docentes- están dotados de una cultura donde se entretajan un abanico amplio y heterogéneo de prácticas, lenguajes, concepciones de la profesión, así como de ideologías y formas de conocimiento que imprimen a cada profesión un sello particular distinguiéndolas de otras profesiones. Dentro de cada profesión coexisten muchos mundos que, como bien señala Becher (2001) revisten a la tribu profesional de una especie de constelación de fuerzas que luchan entre sí, con tal de mantener una identidad colectiva que repliegue a sus miembros a adoptar normas, rituales





y hábitos y formas de ver la vida profesionales, articulándolos a las actividades y tareas específicas de la profesión.

Descripción metodológica

Metodológicamente seguimos un diseño de tipo cualitativo, que como lo expresan Sautu (1999); Galeano (2007); Ruíz (1999), entre otros, se funda en la búsqueda de la comprensión de las significaciones humanas. Como estrategia de investigación utilizamos el método biográfico en virtud de sus cualidades para indagar la subjetividad, a partir de reconstruir los relatos biográficos de los individuos y en donde plasman los acontecimientos, sucesos y valoraciones más relevantes de sus experiencias. Dicho método, tal y como lo plantean Pujadas (1992) y Rodríguez (1999) constituye una herramienta útil en virtud de su funcionalidad para acceder a la comprensión de las estructuras y procesos sociohistóricos por la vía de la indagación de las historias particulares de los individuos o colectivos de individuos.

En cuanto al universo de estudio, éste se constituyó de aproximadamente veinte docentes de Educación Básica adscritos a los niveles de educación preescolar y primaria de diferentes zonas escolares del Estado de Tlaxcala. Para conversar con estos docentes, seguimos un guion de entrevista en profundidad donde abordamos temáticas relacionadas con el origen sociocultural; los motivos por los que eligen la profesión; los procesos mediante los cuales ingresan a las instituciones formadoras; el ingreso y experiencias de mundo laboral docente y; finalmente, las valoraciones construidas respecto de la profesión. Estratégicamente apelamos a un modelo de interpretación narrativo en el sentido de poder manipular la información colocando la atención en ideas sustantivas de los relatos, tanto como en los significados implícitos en la madeja de expresiones acerca de la identidad docente.

Resultados de investigación

Del origen sociocultural de los docentes y su definición de sí mismos.

Los maestros mexicanos comparten un origen social común. En su gran mayoría, la profesión docente constituye un canal, aún en funcionamiento, del tránsito del campo a la vida urbana y un recurso para la movilidad, ahora en litigio. El gran semillero de los profesionales de la educación se encuentra en el campo o en algún punto limítrofe entre la vida rural y la vida urbana. En este sentido, la figura del profesor resulta ser una representación omnipresente en la vida de cualquier individuo; la socialización





temprana implica el contacto con roles dotados de una importante cantidad de matices dramáticos: padres, hermanos, primos, vecinos, que constituyen la demarcación geográfica social del *sí mismo*. El maestro posee la legitimidad que la sociedad le da a la actividad por excelencia que permite garantizar la reproducción material y cultural de la especie, la educación.

De esta forma, el profesor pertenece al círculo selecto de figuras sociales que el individuo percibe como correctas. Aún más, desde el seno familiar, se alienta la adhesión a esa figura sacramentada. Si la familia se encarga de delimitar los territorios mentales de la identidad, es también la conductora e introductora de los niños a los complicados vericuetos institucionales. El maestro posee una doble legitimidad: la de la sociedad del anonimato que lo sostiene y, el de la estructura familiar que lo detiene y lo alienta. La familia instruye al niño en la obediencia y respeto a la institución escolar y sus representantes.

La elección de la profesión docente

Momento crucial de la formación profesional y más aún de la biografía personal lo constituye, sin duda, la elección de la carrera. En torno a ella existe un enorme tejido de representaciones de todo orden y en todos los espacios de la vida social.

Trance insalvable, los noveles profesionistas tendrán que elegir a qué se van dedicar con una escasísima cantidad de elementos objetivos para pensarse en el futuro. Elijen generalmente, sobre profesiones cuya naturaleza desconocen, acaso el médico, el abogado y el maestro, entre un escaso número de profesiones, poseen un referente social generalizado, fuera de esto, la incertidumbre es la constante. En otras, la distorsión que provoca la representación que la sociedad tiene de las profesiones, que dista mucho de la real naturaleza de estas, representa un salto en el vacío.

Las instituciones educativas han generado diversas estrategias que van desde la reproducción ampliada del *mito vocacional*, con programas de *orientación vocacional*, esto es, orientar sobre la base de una posesión en el estudiante, hasta versiones mucho más modestas como la *Orientación Profesional o Información Profesiográfica*, que reducen su intento al de proporcionar información acerca de las diversas profesiones.

Sobre aquella base de imaginarios, en la sociedad moderna con instituciones educativas y estructuras formalizadas, el ingreso a la profesión se regula mediante mecanismos de reclutamiento –en apariencia, profesionales y científicos– tendientes a seleccionar a los mejores estudiantes y futuros perfiles profesionales. Elegir las cualidades y requisitos para hacer esta elección, constituye una acción de complejidad tal, que sólo a costa de una extraordinaria simplificación, puede ser posible.





El proceso de selección se convierte así, en una suerte de cortina de humo que impide observar las prácticas reales de los procesos de admisión tanto como en un margen o cancha de actuación para el desarrollo de las estrategias de los interesados. Cada biografía revela el acceso a la profesión por una infinita diversidad de canales, en muchas ocasiones accidentales y en otras como consecuencia no deseada de la acción, cuando no ligada a procesos típicos de corrupción, casi percibida como normal en las operaciones de las instituciones formadoras de docentes.

El paso por las instituciones formadoras de docentes

El ingreso a la institución formadora de profesores está impregnado de fuertes cargas valorativas, mismas que juegan un papel importante en el despliegue de las estrategias de los actores. Los *profesores saben que saben enseñar*. Este es el supuesto articulador del relato de la adquisición de la competencia docente, nada habría que agregar a la sentencia inicial, si no advirtiéramos que su desarrollo involucra una compleja gama de elementos. Escuchar a los profesores referirse a su profesión, constituye un recurrente refrendo de su convicción del dominio de las artes de la enseñanza. No obstante una vez que nos adentramos en el conocimiento de lo que el maestro aprende, la competencia adquirida ya no resulta tan clara.

La formación docente en México ha sido desde su formalización un asunto de Estado, con todo lo que esto implique para el caso de nuestro país. Los maestros son formadores e instructores de la niñez mexicana, tanto como sus primeros ideólogos, o al menos los reproductores de la historia oficial y las modificaciones que las disputas políticas expresan en los currículos oficiales. Son reproductores del ideario estatal tanto como producto de las instituciones formadoras de docentes. El conocimiento de la historia, y más aún de la historia oficial del SEM no ilustra el proceso de adquisición de las competencias docentes. No los hace profesores repetir la cartilla de deseos y prescripciones propios de las reformas educativas que, de tiempo en tiempo, se operan en esta nación y cuyo *boato anunciatorio* dista mucho del silencio lapidario que acompaña la introducción de las nuevas reformas.

Mecanismos de ingreso al mundo laboral: la obtención de la plaza

Los profesionales son un grupo separado relativamente de los grupos y clases sociales en razón de la especialización ocupacional, por lo que tienden a crear organizaciones profesionales autónomas, al estilo de comunidades más o menos homogéneas, cuyos miembros se cohesionan, en función de la identidad profesional, de atributos del rol que han de desempeñar y de intereses y valores compartidos.





En el caso de la tribu magisterial, el escenario históricamente ha sido otro, pues ésta, en principio no es considerada una profesión liberal, sino por el contrario, ha recibido la etiqueta de profesión de Estado, pues éste ha intervenido de manera directa en los procesos de reclutamiento y capacitación y formación de los profesores, antes mediado por la organización sindical y ahora por la introducción del Instituto de Evaluación Educativa que crea una arena de incertidumbre amparada en la exigencia opaca de calificaciones.

La identidad docente aparece entonces como inacabada y en perpetua construcción. En el fondo, reconocen la ausencia de esa formación, cabe aclarar que no, porque necesariamente exista el vacío, sino porque no existe un mecanismo técnico que les permite observarla y sistematizarla, saber práctico en última instancia, se reproduce en las rutinas de la vida institucional adquiriendo en su normalidad una textura de invisibilidad. No se ha observado por ejemplo, que la naturaleza circular de la formación de los docentes tiene su sustrato en la misma formación de éstos, pues cuando hemos revisado cómo se siguen formando, una vez que han egresado de las Normales y/o universidades de nivelación profesional, encontramos que son los docentes mismos, quienes contribuyen con lo mucho o poco que saben a la formación de sus pares, creándose con ello un círculo vicioso que impide en consecuencia que se puedan observar estos procesos de formación.

Reflexiones finales

Salta a la vista el carácter inacabado y en eterna disputa de la definición profesional del maestro mexicano, reclamado por el Estado, cedido al sindicato, reapropiado por el primero, sometido a una punitiva reconsideración de sus capacidades, los profesores viven el asedio social de distintos actores y tienen pendiente aún la tarea de recuperar un oficio que les ha sido tutelado de manera secular.

La fragmentación de la identidad docente es resultado de esta disputa, donde intereses extra profesionales y extra educacionales imprimen sesgos y derroteros a un gremio que no ha podido conseguir la autonomía profesional que han logrado otras agrupaciones profesionales.

Bibliografía

- Becher, Tony (2001) *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. España: Gedisa.
- Berger, P. y T. Luckmann (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2009) *Homo Academicus*. Argentina: Siglo XXI.





- Galeano, M. E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Colombia: La Carreta.
- Gergen, J. K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. España: PAIDÓS.
- y M.G. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. España: PAIDÓS.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. España: Paidós.
- Pujadas M. J.J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. México: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez, J. G. y et al. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: ALJIBE.
- Ruiz, O. J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto.
- Sautu, R. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: LUMIERE.

